

De los naufragos sin isla a los monstruos que son y no son

Carmen G. Aragón (alias Jean Murdock)

Copyright©2014 Carmen G. Aragón (alias Jean Murdock). This text may be archived and redistributed both in electronic form and in hard copy, provided that the author and journal are properly cited and no fee is charged.

*I can't remember the last time I referred to something that wasn't a reference to something else.
[¿magnificentruiin?](#)*

(Hace más de un año [reblogué esa frase](#), [reblogueada a su vez por Jonathan Odden](#) a través de [magnificentruiin.com](#), quién sabe si reblogueada también de otra parte. Por desgracia ignoro su autoría. Toda información al respecto será bienvenida, porque esta es la verdad que atañe a todo: somos mezcla, huellas, herencia; somos combinaciones. Todo es fronterizo, nada es puro, y prácticamente siempre hablamos de lo mismo, pero siempre distinto, aunque nos digan lo contrario casi todo el tiempo. Por eso no tiene sentido el fundamentalismo, ya sea racial, religioso, patriótico o sexual, por no hablar del fundamentalismo de lo «normal»; ni siquiera el fundamentalismo del «afundamentalismo». Nada nos es ajeno, nada nos es extraño, porque todos estamos hechos de lo mismo. El otro soy yo; la gente somos todos, aunque siempre nos parezcan «los demás». Todo viene de algún sitio, pasa por nosotros, un poco se queda, otro se va. Las lenguas se prestan vocablos, se solapan. Las razas también, los sexos. Las religiones comparten dioses, mitos. Es un flujo infinito en esta bola que lo guarda todo. Todo lo que está muerto y todo lo que está vivo está aquí dentro, piensa en eso. Encima de la tierra y debajo del mar, en el aire que respiras, en las moléculas, ya sea en forma de alga o de estrella, de estiércol o de carne. Esto es como un pepino de mar que engulle por el cabo y excreta por el rabo. Todo lo filtra y todo lo aprovecha, nada muere y todo se transforma, y todo, todo, se persigue. Esto es la eternidad.

Jean Murdock)

*Nobody heard him, the dead man,
But still he lay moaning:
I was much further out than you thought
And not waving but drowning.*

Not Waving but Drowning
Stevie Smith

'Is she waving?' May wondered anxiously. 'Drowning more like,' exclaimed Fred, peeling off his jacket and tie [...]. 'But, you were signalling for help.' 'Nay, I were waving goodbye'

Oranges are not the only fruit, Jeanette Winterson

Paul Valéry dijo que un libro no se acaba, se abandona, imagino que por miedo a corregirlo eternamente, como el mono del teorema que acaba escribiendo las obras de Shakespeare. Porque eso es lo que hacemos, escribir un libro infinito, o leerlo. Borges ya dijo que toda la Literatura es un solo libro. Y es cierto, es un libro que unos abandonan y otros retoman, al hilo de su argumento o de uno de sus personajes, de sus sucesos, y ese hilo deja una estela, como restos de carne entre los dientes o un pelo en la boca; como el barco que corta el agua en dos. Los franceses lo llaman *sillage*; yo lo vengo recogiendo, como quien quita la espuma de un caldo. Es el rastro de la flor de Coleridge, esa flor que viaja en el tiempo y el espacio, del sueño a la vigilia, de lo real a lo ficticio,¹ si acaso no son la misma cosa, porque eso demuestra la flor: que son lo mismo, que todo es real, porque todo lo que ocurre en un libro es real; el libro es la prueba incontestable. De lo contrario, todo es ficción, lo cual sería bonito incluso aunque fuera verdad.

Que hoy se confunda a Borges con las nueces y a Orlando con el tomate es natural y frito; forma parte del *Zeitgeist*, que se ha vuelto *Feastgeist*: todo es comida. La comida es el nuevo porno de Occidente. Pero si comes lento y se te junta el desayuno con la cena, puedes volver del almuerzo con una flor en la mano, solo que a lo mejor la mano no es tuya, pero da igual: porque todo está hecho de lo mismo, y el que se hunde en el mar no saluda, y el que saluda, se ahoga. Lo dijo Stevie Smith: no saludaba, se ahogaba. Lo recogió Jeanette Winterson: no pedía ayuda, saludaba. Dahl se entretuvo con él.

El personaje del poema de Smith es un naufrago sin isla que se pierde para siempre en el mar, como el diario de Pi en *Vida de Pi*, como Ofelia se entrega a las aguas del río, o como William Botibol en «Apuestas», ese cuento de *Relatos de lo inesperado*, de Roald Dahl. Tras una fatídica apuesta, Botibol urde un plan que resulta aún más fatídico. Decide arrojarle por la borda ante un testigo que escoge al azar, confiando en que este dé la alarma para que el barco se detenga y el subsiguiente retraso le haga ganar la apuesta. Pero toda precaución es poca a la hora de elegir a un interlocutor:

—Es extraño —dijo la primera mujer—, hace un momento un hombre ha saltado del barco completamente vestido.

—¡Tonterías!

—¡Oh, sí! Ha dicho que quería hacer ejercicio y se ha sumergido sin siquiera quitarse el traje.

—Bueno, bajemos —dijo la mujer delgada. En su rostro había un gesto duro y hablaba menos amablemente que antes.

—No salgas sola al puente otra vez. Sabes muy bien que tienes que esperarme.

¹ *If a man were to cross through Paradise in a dream, and they gave him a flower as proof that he had been there, and if, upon awakening, he were to find that flower in his hand... what then?*

Si un hombre atravesara el Paraíso en un sueño y le dieran una flor como prueba de que había estado allí, y si al despertar encontrara esa flor en su mano... ¿entonces, qué?

Samuel Taylor Coleridge

—Sí, Maggie —dijo la mujer gruesa, y sonrió otra vez con una sonrisa dulce y tierna. Cogió la mano de la otra y se dejó llevar por el puente.

—¡Qué hombre tan amable! —dijo—. Me saludaba con la mano.

La irónica Jeannette Winterson subvierte el poema de Smith (ignoro si conocía el no menos irónico texto de Dahl) y nos presenta a un personaje, Mrs Rothwell, que se adentra en el mar voluntariamente y saluda para despedirse de la vida. Sus congéneres confunden su adiós con un grito de socorro y la sacan del agua, cuando ella lo que quería era quedarse allí. Y así una misma idea se convierte en tres: el náufrago que pide auxilio y no lo obtiene, el náufrago que finge serlo y acaba atrapado en su trampa, y el náufrago voluntario a quien *el otro* no permite ahogarse. Ninguno se hunde o «se salva» en soledad; los tres se ahogan (o lo intentan) ante la mirada de un tercero que jamás los entiende.

Ofelia, en cambio, es el náufrago que parece inadvertido; cuando la encuentran, ya es demasiado tarde. Pi acaba a salvo en una playa, pero lo último que ve antes de perder el sentido sobre la arena es cómo su tigre penetra en la jungla sin mirar atrás, sin despedirse; lo deja solo a su suerte. Durante mucho tiempo, Robinson cree que morirá solo en su isla, como Jonathan Harker teme que morirá en el castillo de Drácula, lo que nos lleva a la flor solitaria de los personajes encerrados en palacios, torres, habitaciones, casas, que es otra forma de ahogarse, aun en tierra firme.

Está Jonathan Harker, cada vez más pálido; está Jack Plum de *Pigtopia* confinado en su casa, de donde encuentra refugio en su «palacio de cerdos», hasta que se abre a Holly Lock; está el hijo de Frankenstein encarcelado fuera, al margen de todo; está Bertha Mason en el ático de Rochester en *Jane Eyre* o esa esposa de un médico que vive en una habitación empapelada de amarillo de la que habla Charlotte Perkins Gilman; está *Rapunzel, Rapunzel lass mir dein Haar herunter!* en su torre, o Midas apresado en su avaricia.

Los llaman monstruos, y al oírlo hay que hacerse la eterna pregunta: ¿es Drácula un monstruo o solo responde a su naturaleza? Mucho más claro es el caso del hijo de Frankenstein, a quien su padre nunca pone nombre y nunca ama, sino que lo repudia, después de imaginarlo bello, cuando, recién nacido y echado en la cama, le sonrío con una boca torpe que al doctor le resulta aborrecible. Y sin embargo el hijo de Frankenstein es el buen salvaje de Rousseau que, tras sufrir el odio y el rechazo de una sociedad monstruosa y un padre que lo abandona, se entrega abatido y cruel a la venganza. (Ah, ¿pero no abandonó también Rousseau a sus hijos?)

El otro es siempre una amenaza para el mediocre, que siempre estará ahí para salvarlo cuando no lo quiera o para saludarlo alegremente cuando necesite ayuda; otras se quedará perplejo mirándolo sin comprender o llegará cuando ya no hay nada que hacer. O puede que, si sigue leyendo, por fin lo entienda.

Works cited

- Borges, Jorge Luis. "La flor de Coleridge." In *Nueva antología personal*. Bruguera: Barcelona, 1980.
- Brontë, Charlotte. *Jane Eyre*. London: Penguin, 1996.
- Dahl, Roald, "Apuestas". In *Relatos de lo inesperado*. Barcelona: Anagrama, 2004.
- Defoe, Daniel. *Robinson Crusoe*. London: Penguin, 2003.
- Fitzgerald, Kitty. *Pigtopia*. Barcelona: Mondadori, 2006.
- Grimm Btohers. "Rapunzel." In *Die schönsten Kinder und Hausmärchen*. Projekt Gutenberg-DE. <http://gutenberg.spiegel.de/buch/die-sch-6248/134>. Access 7 August 2013.
- Graves, Robert. "Midas." In *Los mitos griegos* (vol. 1). Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- Martel, Yann. *Vida de Pi*. Barcelona: Destino, 2003.
- Odden, Johathan. [magnificentrui](http://www.jonathanodden.com/post/57648530321/i-cant-remember-the-last-time-i-referred-to). <http://www.jonathanodden.com/post/57648530321/i-cant-remember-the-last-time-i-referred-to>. Access 7 August 2013.
- Perkins Gilman, Charlotte. *El papel pintado amarillo*. Zaragoza: Contraseña, 2012.
- Shakespeare, William. *Hamlet*. Madrid: Espasa Calpe, 2002.
- Shelley, Mary. *Frankenstein*. Oxford: Oxford University Press, 1993.
- Smith, Stevie. "Not Waving but Drowning." In *Collected Poems of Stevie Smith*. New Directions Publishing Corporation, 1988. [Poetry Foundation website](http://www.poetryfoundation.org/poem/1750). Access 7 August 2013.
- Stoker, Bram. *Dracula*. London: Penguin, 2003.
- Winterson, Jeanette. *Oranges are not the only fruit*. Vintage Books: London, 2001.
- Woolf, Virginia. *Orlando*. London: Penguin, 1993.

Carmen G. Aragón (Jean Murdock) nació en Reus. Se licenció y posgraduó en la UB (Filología Inglesa, Técnicas Editoriales), y se centrifuga en el mundo editorial. Ha escrito [Los poetas que no fueron](#), agravios de célebres personajes, y la [Agenda del Estudiante](#), que ofrece, para cada fecha del año, su fecha en la ficción, sacada de la literatura infantil y juvenil (Thule Ediciones). En 2013 ganó el I premio del Certamen Internacional de Relato de Humor Hiperbreve «La mueca del pícaro» con [Salir del armario](#). Sabe que no sabes cuánta gente hay en un baño de vapor hasta que entras y que no hay nada más ridículo que la gente que se toma en serio, salvo la que se toma en serie.